



Con la colaboración
de la UNIVERSIDAD
PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE222192

SUPLEMENTO
Vida Nueva

EDITORIAL

Razones y sentimientos

En la vorágine de la modernidad, el amor resiste como sentimiento fuerte, pero es un territorio complejo. Al mismo tiempo, las relaciones de pareja están en una fase de profunda transformación que pone en cuestión modelos consolidados y más de una certeza secular. La sociedad contemporánea, caracterizada por una modernidad “líquida” según la definición del sociólogo **Zygmunt Bauman**, se encuentra ante la necesidad de lidiar con nuevas formas de vínculos emocionales que desafían las convenciones tradicionales y plantean preguntas profundas sobre el significado mismo de la unión entre dos personas. Las parejas modernas suponen un desafío sin precedentes; el panorama de las relaciones emocionales se va remodelando, y a veces se ve condicionado, por la inseguridad laboral, la movilidad geográfica, la evolución de los roles de género y el impacto generalizado de la tecnología en las relaciones interpersonales, especialmente, entre los jóvenes. El matrimonio, antaño considerado una etapa natural (casi necesaria) de cada relación, hoy compite con diferentes formas de convivencia y unión en un contexto social que exalta el individualismo y que, al mismo tiempo, genera una profunda necesidad de conexión auténtica.

En este escenario cambiante, ¿cuáles son las respuestas de la Iglesia católica?

En la investigación firmada por **Vittoria Prisciandaro**, hombres y mujeres, con experiencia de estudio o de campo, religiosos y religiosas, reconocen que el pontificado del Papa **Francisco** ha marcado un punto de inflexión en el enfoque de la Iglesia sobre las cuestiones familiares y que *Amoris laetitia* de 2016 propone un enfoque más inclusivo y misericordioso hacia las situaciones consideradas “irregulares” según los cánones tradicionales. Pero subrayan que quedan muchas preguntas abiertas y exigen un cambio de ritmo para abordar la complejidad de la vida real. También el proceso de nulidad matrimonial en la Sagrada Rota, reformado por Francisco para hacerlo más accesible y menos oneroso, se lee a la luz de conciliar el principio de indisolubilidad con la necesidad de ofrecer respuestas concretas al sufrimiento de quien experimenta el fracaso de un matrimonio. Pero el tema de los sacramentos para los divorciados sigue siendo delicado, como subraya la teóloga **Cristina Simonelli**.

El número cuenta con dos significativas entrevistas. Por un lado, la de **Ritanna Armeni** que habla con la monja benedictina catalana **Teresa Forcades**, cuyo libro *El cuerpo es el gozo de Dios*. Por otro, la de **Gloria Satta** junto a **Dacia Maraini**, autora de *El amor robado*, historias de mujeres enamoradas de hombres que confunden pasión con posesión y se convierten en sus torturadores.

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

CONSEJO DE REDACCIÓN

RITANNA ARMENI
GABRIELLA BOTTANI
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
GRAZIA LOPARCO
MARINELLA PERRONI
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (COORDINADORA)

EN REDACCIÓN

SILVIA GUIDI
VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en castellano
(traducción de ÁNGELES
CONDE) se distribuye de forma
conjunta con VIDA NUEVA y
no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va

Las consecuencias del amor

VITTORIA PRISCIANDARO

Así responde la Iglesia a las transformaciones sociales

Cuando en 2019 un obispo italiano pidió perdón a quienes se habían separado, divorciado y vuelto a casar civilmente por “haberlos ignorado en nuestras comunidades parroquiales”, el efecto fue el de una piedra en un estanque. En la carta con la que les invitaba a un encuentro, **Renato Marangoni**, responsable de la diócesis de Belluno-Feltre, escribía: “Nos hemos vuelto rígidos en nuestra visión de las situaciones familiares que estáis viviendo”. Recibió duras críticas y también muestras de agradecimiento. Muchas fueron escritas por mujeres que ponían el acento en el amor perdido, encontrado, frustrado y liberado.

Hablemos de amor como sentimiento resistente, generativo y capaz de sorprender y transformar. Pero parece hoy más difícil de lograr y complicado de gestionar que nunca porque hoy las relaciones de pareja se enfrentan a desafíos que a veces hacen tortuoso e impredecible el camino del amor. Además, han cambiado las formas jurídicas y sociales a través de las cuales se canaliza el amor. El tiempo de las relaciones sentimentales ya no es absoluto y la duración de una relación no está preestablecida porque las personas se separan y se divorcian y se vuelven a casar. Las parejas no son solo las parejas tradicionales. Las familias se han convertido en familias “extendidas”. Las mujeres no siempre tienen que soportarlo todo. Y a veces estallan dramas en una pareja como abusos, violencia, feminicidios... Tragedias que también afectan a los jóvenes.

¿Y la Iglesia? ¿Cómo responde a las realidades humanas, sentimentales y sociales cambiadas, a las nuevas formas de amor, a la complejidad de las situaciones familiares modernas y de fragilidad familiar que repercuten más en las mujeres?

La Iglesia del Tercer Milenio ha debatido sobre esto en dos Sínodos sobre la familia (2014-2015) y en varios documentos magisteriales. Con el *motu proprio Summa familiae cura*, en 2017, **Francisco** instituyó

el Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II, dedicado al matrimonio y a la familia. Pensar en una nueva teología, ampliando los estudios en una perspectiva de diálogo pluralista, con las disciplinas humanas a 360 grados y con las experiencias pastorales de los diversos continentes, es el horizonte que se ha dado a la nueva institución académica. Algo se ha movido, pero el cambio sigue siendo difícil.

Matrimonio y familia

“La teología se ha acostumbrado a considerar la familia a partir de la institución del matrimonio. Es hora de romper con esta costumbre. Ya no es posible apoyarse en una teología y una pastoral del matrimonio que son de un contexto eclesial y social que ya no existe. Hay que tener el valor de emprender otros caminos más creativos”, afirma **Philippe Bordeyne**, teólogo moral y presidente del Instituto. ¿Por ejemplo? “Si una pareja no casada viene a pedir el bautismo de un niño, podemos despertar el deseo del matrimonio cristiano no partiendo de la presentación doctrinal del sacramento, sino valorando la sustancia de lo que ya viven del matrimonio como la acogida de la vida, el esfuerzo de educar a un hijo o la maravillosa experiencia del amor”. El mismo Papa Francisco en *Amoris laetitia* sostiene que “la idealización excesiva no hace deseable y atractivo el matrimonio, sino todo lo contrario”. En definitiva, “escucha y discernimiento” para el teólogo son las palabras clave que deben caracterizar un nuevo enfoque de la Iglesia hacia las parejas en búsqueda.

Para la Iglesia el matrimonio no es por un tiempo determinado, es indisoluble, pero Francisco, con la promulgación hace diez años de los *motu proprio Mitis Iudex Dominus Iesus* y *Mitis et Misericors Iesus*, quiso reformar y simplificar los procedimientos del proceso canónico para obtener la nulidad del matrimonio. No debe ser solo una prerrogativa de los VIP, de la realeza o de las personas adineradas, como se percibía

en el imaginario colectivo hasta hace poco, sino que se hace accesible para todos y más rápido. En el Tribunal de la Rota, durante la inauguración del año judicial de 2025, el 31 de enero, el Papa subrayó la necesidad de que los procedimientos sean gratuitos. Una respuesta a los signos de los tiempos. La gente se casa cada vez menos por la Iglesia, se divorcia y para las mujeres abandonar el hogar conyugal no siempre significa poder volver al hogar paterno.

Annarita Ferrato, abogada de la Rota explica que “los cambios que Francisco ha introducido en el proceso matrimonial han hecho de la institución eclesial del juicio de nulidad matrimonial un instrumento más accesible para dar una respuesta más auténticamente pastoral”. El proceso de nulidad es una herramienta que “permite superar la brecha que existe entre una apariencia del matrimonio y la verdad del matrimonio mismo”. La reforma pretende ser generalizada, pero existen muchas dificultades para implementarla en términos de formación del personal y de disponibilidad de instalaciones.

Y la realidad de los divorciados separados y vueltos a casar interroga cada vez más a la Iglesia. En Milán, en 2008, por iniciativa del cardenal **Dionigi Tettamanzi**, nacieron los primeros grupos para acoger a personas que se sentían excluidas de la Iglesia a causa del divorcio o la separación. “En la diócesis muchas parejas están separadas o divorciadas y en las mismas parroquias los agentes pastorales viven esta condición”, afirma **Alessandra Doneda** que, junto a su marido **Giulio Gaetani**, es coordinadora de los grupos Acór (del profeta **Oseas**: el valle de Acór como puerta de esperanza). No solo trabajamos en la acogida, sino también en la gestión de la separación. “En Italia el sufrimiento de los niños es mayor que en el resto de Europa y la separación es vista como algo absolutamente negativo por lo que muchas personas viven la dificultad



de gestionar la relación con el ex cónyuge”, afirma Doneda citando el estudio *Joint physical custody of children in Europe*, publicado por Demographic Research difundido por *Avvenire*.

Entre quienes participan en los grupos, muchos reconocen que “su ideal de familia ‘perfecta’, el estar más enamorados del matrimonio en sí que del otro, ha hecho sentir al cónyuge como que no estaba a la altura, provocando así la separación”. Muchas personas que participan en los grupos Acor también lo hacen en la vida comunitaria. Y la diócesis, de acuerdo con el magisterio papal, ha formado a quienes quieran acompañar a las parejas reconstituidas en el camino para recibir de nuevo los sacramentos. Pasando de padres a hijos, se abre un nuevo frente con cuestiones como las relaciones prematrimoniales o la convivencia antes del matrimonio. “Hoy, los chicos tienden a evitar las ‘relaciones’, privilegiando las ‘situaciones’: aprovechan la oportunidad para vivir buenos momentos, conocerse, incluso tener sexo, pero sin comprometerse y sin llegar a la intimidad. Porque mostrar las propias emociones se considera demasiado arriesgado”, afirma la psicóloga **Michela Simonetto**.

Son realidades a las que ni la sociedad ni la Iglesia pueden sustraerse. Quienes trabajan en las parroquias y en las diócesis señalan la necesidad de un cambio de ritmo. Hay también experiencias positivas, tanto para los jóvenes como para las parejas, pero estas siguen siendo excepciones.

En Roma, una vez al mes, los sábados por la mañana, algunos matrimonios cambian los niños las compras, la casa o el gimnasio, por la basílica de San Juan de Letrán. En la catedral de Roma participan en los encuentros *Verso il Monte Ararat* organizados por el padre **Fabio Rosini**, profesor de comunicación y transmisión de la fe.

Son parejas de todas las edades, más o menos tres mil personas que “se embarcan en el arca de Noé, y mientras el diluvio ruge, navegan juntos”, dice el padre Rosini que inventó una fórmula que años atrás ya había probado en la parroquia con **Gigi De Paolo**, presidente de la Fundación para la Natalidad, y su esposa **Annachiara Gambini**, casados desde hace veinte años, con cinco hijos. El esquema siempre

es fijo: los esposos plantean un problema muy concreto de su vida conyugal (¿Cómo vivimos la intimidad? ¿Cómo hacemos las paces?), y el padre Fabio remite a la Palabra. Las parejas comparan su situación con las Escrituras y, a través de *WhatsApp*, hacen preguntas al sacerdote y a los esposos, y estos intentan responder.

“Hablamos mucho de familia, pero hay pocas propuestas. Los sacerdotes no están formados para acompañar a las parejas. El problema no es el matrimonio en sí, sino su contexto. Si en lugar de hablar, también en los cursos para novios, nos pusiéramos en sintonía con la gente, quizá las cosas irían mejor. En mi larga experiencia he comprendido que es necesaria una preparación remota, próxima e inmediata al matrimonio”, asegura el padre Rosini.

En Padua ha comenzado un curso de Educación Afectiva y Prevención de la Violencia de Género, donde enseña Simonetto y advierte: “El peligro que corre la Iglesia es el de permanecer anclada en clichés y posiciones que, en lugar de facilitar el diálogo, podrían distanciar por resultar rígidas y rancias. La Iglesia debe tener el valor de decir y decirse que durante siglos ha contribuido a forjar un cierto modelo de pareja, basado en el dominio masculino y la sumisión femenina, llegando a justificar el acoso y el abuso masculino y a invitar a las mujeres al sacrificio y a la dedicación a la familia. Reconocer esto permitiría abrir importantes canales de reflexión y cuestionamiento del *status quo*”.

Sentido a la vida

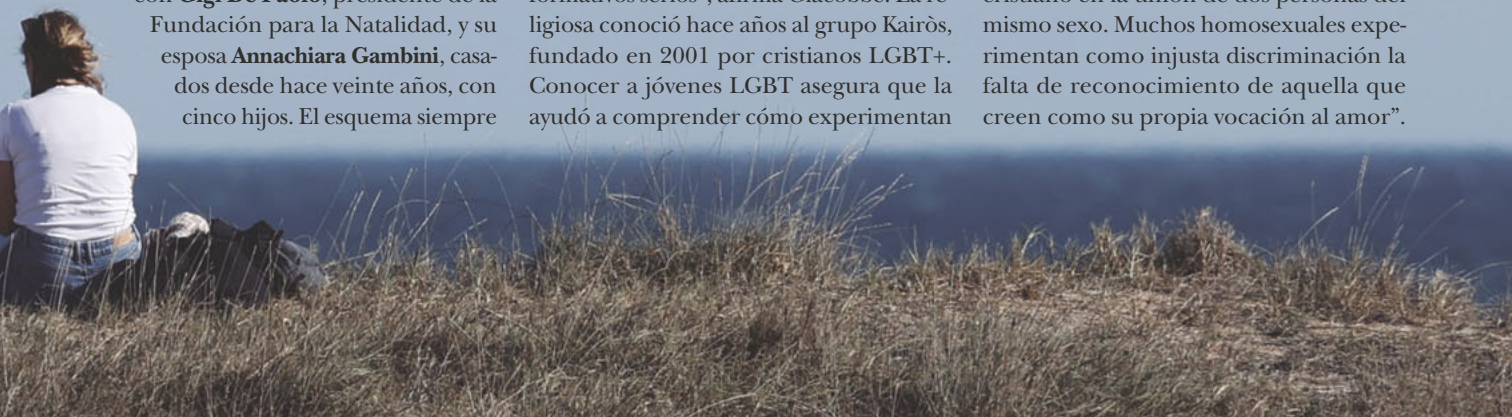
Sor **Fabrizia Giacobbe**, dominica, está convencida de que “aunque las formas de experimentar el amor han cambiado profundamente, no parece haber cambiado la convicción de que el amor, es decir la experiencia de amar y de ser amado, da sentido a la vida”. Una creencia que choca con una realidad marcada por ilusiones y heridas, por la fragilidad relacional y por una gran sensación de aislamiento que la sociedad hiperconectada ha exacerbado. “Por eso, son imprescindibles itinerarios formativos serios”, afirma Giacobbe. La religiosa conoció hace años al grupo Kairòs, fundado en 2001 por cristianos LGBT+. Conocer a jóvenes LGBT asegura que la ayudó a comprender cómo experimentan



la misma dinámica que sus pares en su proceso de maduración emocional.

La fe es un gran recurso para ellos. “Hay que quererse bien para querer el bien. El documento final del Sínodo sobre los jóvenes invita a ‘ayudar a cada joven, sin excepción, a integrar cada vez más la dimensión sexual en la propia personalidad’”. La transición que hay que realizar, dice Giacobbe, es “de una ‘pastoral para’ (por ejemplo, pensada para las personas LGBT) a una ‘pastoral con’ que permita a todos los bautizados ser parte integrante y activa de la vida ordinaria de la comunidad cristiana”. Asegura que el magisterio de Francisco va en esta dirección. Basta mencionar *Fiducia supplicans*, la Declaración de la Doctrina de la Fe que se abre, no sin aclaraciones y oposiciones, a la bendición de las parejas homosexuales. El texto pide a la comunidad “acompañar a las personas con la preocupación de facilitar siempre su camino de fe, independientemente de la conformidad o no de las situaciones personales respecto a la doctrina moral”.

Según la religiosa, sigue existiendo un problema fundamental: “La tensión difícilmente sostenible entre la apertura de la pastoral y la inmutable doctrina moral que no ve la posibilidad del auténtico amor cristiano en la unión de dos personas del mismo sexo. Muchos homosexuales experimentan como injusta discriminación la falta de reconocimiento de aquella que creen como su propia vocación al amor”.



La praxis sinodal reciente nos ha acostumbrado a procesos que avanzan a un ritmo muy lento donde las esperanzas y descontentos van de la mano –aunque estos últimos sean de origen opuesto–, con algunos que se escandalizan por la novedad, con otros que encuentran el ritmo insoportablemente lento... Un caso es la situación en la comunidad católica de las parejas que se casan en segundas nupcias después de haber puesto fin al primer matrimonio. O, en términos más sencillos, los divorciados vueltos a casar, pero me parece menos respetuoso.

No hay duda de que hay muchos “segundos” matrimonios. En cierto sentido, podríamos contar a aquellos que vienen después de una primera unión civil o incluso después de la ruptura de una larga convivencia. Y quizá también después de la declaración de nulidad por parte del tribunal eclesiástico que decreta que, faltando las condiciones fundamentales, no existía matrimonio en sentido estricto, aunque sí vida en común. Es común que haya una herida y después una suerte de renacimiento con la segunda relación porque el sacramento vive en los afectos y en los dolores de cada uno. Entre las parejas reconstituidas hay varias que sufren el hecho de ser excluidas de las parroquias o consideradas de segunda categoría, por ejemplo, sin el acceso a los sacramentos.

Otras parejas ni acuden a la iglesia ni parecen demasiado interesadas, pero al final el sentimiento de exclusión pesa sobre todos haciéndoles daño incluso cuando no parece concernirles directamente. Surge la pregunta: ¿es posible que asesinos y criminales, hombres de guerra y de finanzas puedan reconciliarse con las condiciones adecuadas, aunque no las cumplan, y que, en cambio, se deba mantener una especie de excomunión en el sentido de la imposibilidad de participar en la mesa eucarística para las personas que, después de un fracaso, quizá incluso de un abandono, simplemente quieren volver a amar?

Aquí podrían aparecer dos fantasmas, pero desterrémoslos inmediatamente: El “siempre se ha hecho así” o “el tomemos en serio las palabras de la Escritura”. En cuanto a la Escritura –somos menos escrupulosos en otras cosas, hay que admitirlo, por ejemplo, en cuestiones como la propiedad o la violencia–, es necesario hacer notar que los pasajes sobre el divorcio están insertos en textos que se oponen al fácil repudio



¿Y “los segundos” matrimonios?

La acogida a los divorciados vueltos a casar es una realidad

de la mujer (Mc 10,1-12). Entre otras cosas, en la versión de Mateo (19,9) aparecen también las llamadas “excepciones” –salvo caso de impropiedad, lo que podríamos llamar “unión ilegítima”, desplazando así bastante el enfoque del texto– que en las iglesias orientales soportan la práctica de readmitir a los divorciados. Sí, porque si miramos la historia, debemos decir que es mucho más variada de lo que pareciera: hasta el siglo III no existía ningún signo reconocible –un sacramento– para reconciliar el pecado grave de los bautizados.

Cuando se introdujo el sacramento de la penitencia, no sin mucho debate y dolidos por las heridas de la gente que pedía poder volver a la comunidad, los problemas públicos para los cuales se preveía un camino de reconciliación eran: 1) haber sacrificado a los dioses paganos (apostasía), 2) el asesinato incluso las masacres y 3) las segundas nupcias, que en algunos documentos se llaman adulterio, citando el texto evangélico. Las Iglesias orientales y ortodoxas –hasta 1054 éramos la única Iglesia– han seguido haciendo así: un se-

gundo matrimonio, ya fuera de viudos o divorciados tiene casi una connotación de petición de perdón que subraya que no hay que tomarlo a la ligera. Pero es un verdadero matrimonio. La “incorrección” de la que habla el Evangelio se interpreta, por ejemplo, como el daño infligido al “cónyuge inocente”, extendido por misericordia hacia los demás.

¿Y en la Iglesia católica? En el Sínodo sobre la Familia de 2015 y 2016 se discutió esta práctica antigua y ecuménica, todavía en uso entre los ortodoxos. Se examinó en relación a otras reflexiones, como las vinculadas al primado de la conciencia, al discernimiento o a la complejidad de las situaciones: el debate desemboca en el capítulo VIII de *Amoris Laetitia*. Dice: “Se trata de integrar a todos, hay que ayudar a cada persona a encontrar su propio modo de participar en la comunidad eclesial para que se sienta objeto de una misericordia “inmerecida, incondicional y gratuita”. ¡Nadie puede ser condenado para siempre porque esta no es la lógica del Evangelio! No me refiero solo a las personas divorciadas que están en una nueva unión, sino a todos, sea cual sea su situación”.

No están excomulgadas

El documento también sugiere delicadamente que la opción –anteriormente propuesta– de vivir como hermano y hermana no es viable. Añade que las personas divorciadas y vueltas a casar “no están excomulgadas” (en el sentido radical), sino que deben ser más integradas siempre que no haya “escándalo”. ¿Sin escándalo para quién? Muchas personas buenas se escandalizan por la exclusión suya o de sus amigos vueltos a casar. Pero aquí no hace referencia a ellos, sino a aquellos que están en contra de su reconciliación. Entonces, ¿qué significa? ¿Que tengan que irse a una parroquia lejos de dónde viven? Sabemos que lamentablemente esto se propone a veces. Y he aquí que, al decir que no es el momento de tener una norma común que discipline la situación, se deja al discernimiento personal y pastoral, añadiendo en una pequeña nota a pie de página (nota 336), que esto se aplica también a los sacramentos.

El empleo del discernimiento y la conciencia es algo bueno, pero es hora de que la cuestión salga de las notas a pie de página y se ponga sobre la mesa. Un camino público reconocido y reconocible no elimina la complejidad, sino que permite vivirla en justicia, a la luz del sol. No en la parte inferior de la página, sino en el centro.



Anáhuac, la equidad de género en México

Embajadoras, religiosas, docentes... unidas en una red

MARTA RODRÍGUEZ

La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW) es un organismo de las Naciones Unidas dedicado a promover la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres. Desde hace más de veinte años, organiza en marzo una importante sesión para supervisar los avances logrados desde la Conferencia de Beijing sobre los Derechos de la Mujer de 1995 y contribuir a la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El evento reúne a representantes de los Estados miembros de las Naciones Unidas, agencias de las Naciones Unidas y organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo.

En el centro de esta compleja red de intereses y negociaciones se encuentra una iniciativa lanzada en 2005 por el Instituto de la Mujer de la Universidad Católica Anáhuac en la Ciudad de México. Cada año, el Instituto prepara y acompaña a un grupo de jóvenes universitarios a la sesión de la CSW. A lo largo de casi veinte años, más de 200 jóvenes de entre 18 y 23 años han participado en esta experiencia, precedida de un curso de formación sobre cuestiones de género, oratoria, negociación y otras competencias fundamentales.

Maru Cárdenas, católica apasionada y líder del proyecto, explica que la iniciativa tiene varios objetivos:

- 1) hacer que los jóvenes experimenten toma de decisiones internacionales;
- 2) permitirles interactuar con diferentes actores políticos y llevar su voz a eventos paralelos;
- 3) desarrollar habilidades para incidir en políticas intergubernamentales;
- 4) actualizarlos sobre las cuestiones internacionales de género, para que puedan abordarlas a la luz de un feminismo inspirado en la visión antropológica cristiana y en la Doctrina social de la Iglesia.

Impulso de los jóvenes

La iniciativa Anáhuac representa un ejemplo virtuoso de cómo formar a las nuevas generaciones en temas de equidad de género, combinando teoría y práctica, visión local y perspectiva internacional. La participación directa de los jóvenes en las sesiones de la CSW no solo enriquece el debate con puntos de vista frescos e innovadores, sino que también contribuye a crear una nueva clase de líderes conscientes y preparados para enfrentar los desafíos de la igualdad de género. El enfoque del Instituto, que integra los valores cristianos y el compromiso con los derechos de las mujeres, demuestra cómo es posible construir puentes entre diferentes visiones del mundo manteniendo el objetivo del empoderamiento de las mujeres.

“Dejemos que la mujer hable por sí misma”

Teresa Forcades analiza cómo la Iglesia aborda el cuerpo femenino

RITANNA ARMENI



Cuando en salió 2020, el libro *El cuerpo es el gozo de Dios* (Gabrielli Editori) de **Teresa Forcades**, ya anunciaba una posición contracorriente, un estudio en profundidad y sin censura de un tema incómodo: el cuerpo. La lectura confirmó lo sugestivo del título elegido por la monja benedictina de clausura, teóloga, médica y feminista, que al año siguiente publicó *Este amor es tan fuerte como la muerte. Ocho lecciones sobre el Cantar de los Cantares* (Castelvecchi), en las que, con el rigor y la pasión que la distinguen, Forcades hace una lectura audaz del célebre texto presente en la Biblia judía y cristiana que habla exclusivamente del amor.

Desde el monasterio de Montserrat, en las montañas de Cataluña, Teresa Forcades, de 59 años, responde a nuestras preguntas. ***Durante mucho tiempo en la cultura cristiana se contrapuso el cuerpo con el alma. Dos entidades ajenas entre sí y en oposición. ¿Sigue siendo así hoy en día o ha cambiado algo?***

La encarnación, la Eucaristía (¡comer el Cuerpo de Cristo!), la resurrección de la carne. El cuerpo tiene un papel central sorprendente en el cristianismo. Esta centralidad no proviene de Platón ni de otros filósofos de la antigua Grecia y, hasta donde yo sé, no se encuentra en ninguna otra tradición religiosa.

El Verbo se hizo carne (Juan 1,14). Realmente asombroso. La plenitud de Dios “enhebrada”, por así decirlo, “dentro de” un cuerpo humano. Es sorprendente que a nosotros los cristianos nos haya resultado y todavía nos resulte difícil vivir en coherencia con la supresión de la dicotomía entre cuerpo y alma que representa la En-

carnación de Jesús. Hemos platonizado el cristianismo y, por lo tanto, desconfiamos del cuerpo y sus placeres. Hemos defendido el valor más alto del cuerpo en la teoría teológica y, al mismo tiempo, lo hemos degradado en la práctica moral. Gracias a Dios esto está empezando a cambiar. Ver nuestros cuerpos como un alegre lugar de encuentro entre lo divino y lo humano podría ser una novedad bienvenida y potencialmente capaz de cambiar la vida.

Venerado y despreciado

En la Iglesia, los cuerpos de las mujeres a menudo han sido vistos como vehículos de lujuria y pecado. Y, por tanto, el origen del desorden del mundo. ¿Sigue siendo así hoy en día? ¿O algo está empezando a cambiar también en este tema?

Dentro y fuera de la Iglesia, el cuerpo femenino ha sido al mismo tiempo venerado y despreciado. Es la contradicción inevitable e irresoluble del patriarcado: las mujeres son vistas como objetos de deseo (son puras, inspiran, cuidan, curan) y al mismo tiempo como inferiores (son malvadas, necesitan guía y control, no son confiables). Es imposible ser ambas cosas. Los cuerpos de las mujeres deben ser “perfectos” según estándares de belleza cada vez más irreales y deben ser controlados mediante violencia psicológica y física.

La religión, en general, y el catolicismo, en particular, han sido muchas veces parte de esta violencia. Y sabemos que la violencia perpetrada “en nombre de Dios” es la más profunda y dañina. ¿La solución? Dejemos que las mujeres hablen por sí mismas. Cuanto más hablemos por nosotras mismas, más errores cometeremos, al

igual que los hombres cuando hablan por sí mismos. Que así sea. El problema no es cometer errores. El problema es ser reemplazada en el actuar por un representante religioso o laico.

¿Cuánto ha pesado la idea negativa del cuerpo de la mujer—lugar de lujuria y pecado—, en la definición de su papel en la Iglesia? ¿Cuánto ha contribuido a una posición subordinada y marginal?

El problema no es la “idea negativa”, sino la combinación imposible de “idealización y denigración”. Si el cuerpo de las mujeres fuera “solo negativo” sería mucho más tolerable. Así que el mensaje es altamente tóxico e indigerible.

Desde **Pablo VI** pasando por **Juan Pablo II** hasta el Papa **Francisco**, todos han elogiado a las mujeres por tener un papel superior en la Iglesia, el papel de la maternidad, que todas las mujeres deberían compartir con **María**. El seno y el útero/vagina son elogiados y reverenciados como símbolos de la maternidad y el poder femenino, mientras que son temidos y aborrecidos en su fisicidad concreta por algunos hombres célibes que nunca han tenido contacto con ellos como adultos. ***¿Puede existir el amor humano sin el cuerpo? ¿O es esto secundario a la atracción del espíritu, como muchos han argumentado y argumentan?***

Tomás de Aquino dijo que no podemos ser “personas” sin cuerpos. El alma por sí sola no constituye una persona. El amor entre seres humanos no puede existir sin el cuerpo, porque el ser humano no puede existir sin él. Hay un cuerpo terrenal y un cuerpo celestial, un cuerpo físico y un cuerpo espiritual. Pero siempre queda la

necesidad de tener un cuerpo como principio que personalice nuestra identidad. El cuerpo es lo que me hace diferente a ti: en el tiempo y en el espacio, el cuerpo debe ser físico; más allá del tiempo y del espacio, será espiritual, pero podrá transmitir y comunicar mi identidad individual a quienes me aman y les permitirá transmitirme su amor. El contacto físico sin una conexión espiritual es, en el mejor de los casos, aburrido y poco interesante; en el peor, violento. Un vínculo espiritual sin sexo es, por supuesto, posible y placentero, pero no es como “existir sin un cuerpo”.

El cuerpo, como bien decía **Teresa de Ávila**, forma parte de todas nuestras relaciones, incluso de nuestra relación con Dios. El cuerpo se alegra de experimentar el amor y puede ser tocado profundamente por una mirada amorosa, una presencia amorosa o una palabra amorosa. El contacto físico no es necesario para que el cuerpo sea parte de la ex”periencia. Siempre somos seres encarnados, y todo lo que experimentamos, sin excepción, lo experimentamos con el cuerpo.

Jóvenes sexualizados

Al cuerpo como lugar negativo y pecaminoso, la sociedad moderna contrapone el cuerpo libre que busca el placer sin límites. Pero ¿lo que propone la cultura dominante es la verdadera libertad o una idea nueva e inédita de explotación y subordinación?

En nuestra cultura tardo capitalista existe la explotación y mercantilización del cuerpo. Cada vez más chicas (y chicos) jóvenes son sexualizados y sometidos a estándares de belleza poco realistas y en constante cambio.

La edad de quienes padecen anorexia ha disminuido y el porcentaje de casos ha aumentado. La cirugía estética se ha vuelto común y se aplica incluso a las partes más íntimas del cuerpo. Hay mucho que criticar en nuestra cultura en cuanto al modo en que trata el cuerpo. Pero también es cierto que muchas mujeres están encontrando la libertad de vestirse como quieren, después de haber sido obligadas durante muchos siglos (desde siempre) a ajustarse a un estricto código de vestimenta, y que muchas mujeres (y hombres) se están atreviendo a expresar, explorar y disfrutar su propia identidad sin tener que ajustarse a rígidos roles de género. En mi opinión, lo importante no es aclarar si nuestro momento histórico es más o menos libre que los anteriores, sino tener la claridad para identificar sus peligros más acuciantes y el valor para enfrentarlos juntos.

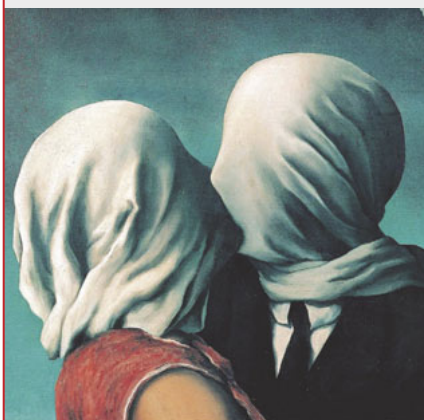
No quiero enamorarme

Los jóvenes italianos, ante la represión emocional

LAURA GHERARDI y GIANLUCA MAESTRI

El amor es un riesgo porque rompe nuestro equilibrio, se convierte en algo más de lo que preocuparnos además del trabajo, la familia, los gastos...”, explica **Claudio**. “No quiero enamorarme, porque dejaría de crecer, terminarían mis experiencias sociales y profesionales”, explica **Serena** durante las entrevistas que, como investigadores sobre el tema de las relaciones afectivas, realizamos desde hace años a jóvenes italianos de entre 18 y 30 años.

La imagen de la relación afectiva que emerge cambia de significado respecto a hace algunas décadas. Una relación afectiva estable ya no se considera un factor de autorrealización, sino por el contrario como un obstáculo para una autorrealización concebida por muchos jóvenes como una acumulación de experiencias sociales, profesionales y sexuales. La relación afectiva estable ya no es un factor protector, sino que se vive como un riesgo añadido en una vida ya marcada por una profunda inseguridad respecto del futuro y del propio valor, como las vidas de muchos jóvenes adultos.



Es un cambio trascendental, apoyado por los medios de comunicación, que prescriben normas para no tener una relación, para no intimar con parejas potenciales. En las revistas leemos sugerencias que van desde hablar solo de cosas superficiales hasta no pasar mucho tiempo juntos; así como los *bestsellers* de autoayuda, dirigidos a mujeres, enseñan que somos seres completos que debemos realizarnos antes de entrar en una relación con alguien, de lo contrario, cegados

por la necesidad, iniciamos relaciones ruinosas que nos harán sufrir demasiado.

La cultura de la no relación es una cultura de “represión emocional” en la que se censura la intimidad, la vulnerabilidad y el deseo profundo, incluso en los vínculos afectivos. Los jóvenes se sienten obligados a estar siempre a la altura, a no parecer nunca débiles o necesitados, incluso en las relaciones de pareja que a menudo son un espacio más para fingir. La sinceridad emocional y el riesgo de una exposición auténtica son fallos de comunicación peligrosos. Por eso la relación se convierte en un contrato cada vez más frágil, expuesto al riesgo de romperse si una de las partes no responde a las expectativas “líquidas”, como habría dicho el sociólogo polaco **Zygmunt Bauman**. La supresión emocional en las relaciones íntimas es una de las formas más insidiosas en que la sociedad contemporánea moldea al individuo.

El ideal del amor romántico ha sido reemplazado gradualmente por una concepción gerencial de la relación: la emoción auténtica da paso a su gestión estratégica después de una cuidadosa evaluación de si vale o no la pena invertir tiempo en alguien que tenga que “aportarnos valor”. Ya no estamos dispuestos a dejar que el otro nos toque profundamente, porque eso significaría renunciar al control, aceptar lo inesperado, descartar o desviar la autorrealización.

Cuando el amor se convierte en una “inversión” demasiado arriesgada, el fracaso emocional se experimenta como una bancarrota personal y se pospone en busca de reafirmación. Y así, en la era de la conexión permanente, la supresión emocional es una norma internalizada que regula la vida emocional, desactivando el potencial explosivo del amor.

Las transformaciones del capitalismo son responsables y se benefician de la cultura de la supresión emocional: desde el mercado de las redes sociales, las aplicaciones de citas y la seducción, hasta las consideraciones más banales como que los solteros consumen más que las parejas y que un trabajador soltero es más adaptable que alguien en pareja o con familia, hasta las demandas de la producción, como los viajes o los horarios flexibles.

El exilio de la pasión amorosa

El Cantar de los cantares refleja la evolución de los sentimientos en la tradición cristiana

CETTINA MILITELLO

Béseme con los besos de su boca!” Así comienza el *Cantar de los cantares*. Cualquiera que quiera releerlo se encontrará ante un texto de amor, además sobrecargado de alusiones “eróticas”. Una cierta tradición rabínica indica que el día más hermoso fue aquel en que Dios se lo dio a su pueblo. Pero a la hora de comentarlo, ya se trate de judíos o de cristianos, prevalece la lectura alegórica. El texto celebra el amor de Dios por su pueblo. Él es el amante y el amado es Israel. Es decir, Cristo es el novio y la novia es la Iglesia. Y, a su manera, lo es también cualquier hombre o mujer que se relaciona con Cristo según una modalidad total y exclusiva de matrimonio místico.

Para definir la profunda intimidad del vínculo con Dios, no se ha encontrado nada mejor que la metáfora del matrimonio, evidentemente la más explícita y primordial para expresar la presencia ante el hombre y la mujer. En su concreción sociocultural, las bodas son otra cosa. Son un contrato, un pacto que une a dos familias sin que los sentimientos formen parte de ello. ¿Cómo es posible que el amor, tal como lo entendemos hoy —y como se ha cantado en diferentes culturas—, se haya distanciado de la relación matrimonial? ¿Por qué nos casamos en Occidente desde hace casi dos milenios sin que entren en juego la pasión, el gusto por el encuentro y el descubrimiento del cuerpo y de su lenguaje?

No podemos evitar evocar el “patriarcado”. La ideología androcéntrica y patriarcal —que persiste— y que hace de la mujer algo para utilizar, exorcizando su “poder”. Hay que silenciar su vientre fértil. Pero es necesario reproducirse. Es un seguro de eternidad, el único. Pero para esto la mujer es solo un instrumento. Y como hay certeza so-

bre la maternidad, pero no tanta sobre la paternidad, es necesario esclavizarla negándole libertad y subjetividad.

Cabría preguntarse por qué la tradición cristiana ha interiorizado y casi dogmatizado esta ideología. El hecho es que las comunidades cristianas han hecho suya la cultura dominante incluso cuando ello implicaba un evidente alejamiento de la novedad evangélica, de sus manifestos igualitarios y libertarios, el más ignorado de los cuales es el de la Carta de **Pablo** a los Gálatas: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús”.

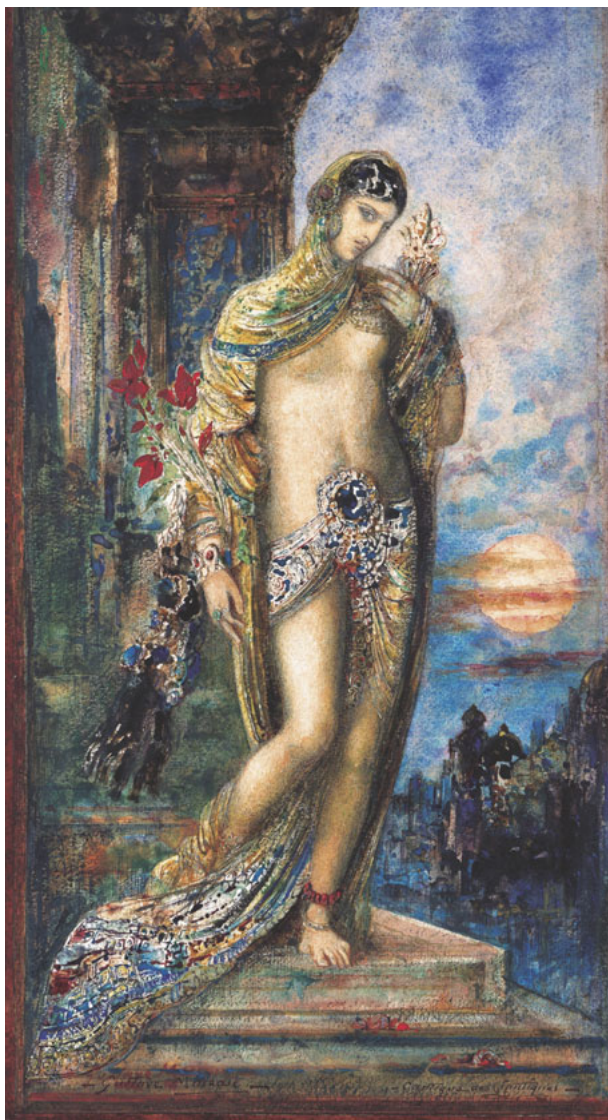
“Es fuerte el amor como la muerte, es cruel la pasión como el abismo; sus dardos son dardos de fuego, llamaradas divinas”, dice el *Cantar de los cantares*.

El Occidente cristiano ha sublimado la pasión amorosa a través de las llamadas “amistades ascéticas”. Desde la más temprana edad de sus padres, hombres y mujeres llegan a nosotros unidos entre sí por una profunda amistad. Son experiencias fuertes que traducen aquello que queremos reprimir a toda costa. San **Jerónimo** escribirá en el epitafio de su queridísima amiga, Santa **Paula**, que es “un anciano decrepito que la ama” y San **Francisco de Sales**, diez siglos

después, calmará los escrúpulos de Santa **Juana de Chantal**, su hija espiritual, diciéndole que no pregunte qué hay entre ellos, sino que tenga la certeza de que viene de Dios... Esta intrigante constante llega hasta nuestros días. Las parejas famosas subliman su amor apasionado convirtiéndolo en amistad.

Las parejas casadas hacen lo mismo. Pienso, por ejemplo, en **Raissa** y **Jacques Maritain**, ella poeta, él filósofo, quienes, aunque casados, eligieron una convivencia casta. Los matrimonios consagrados viven su consonancia de mente y corazón en absoluta castidad. Un caso emblemático es el del teólogo **Hans Urs von Bathasar** y la mística visionaria **Adrienne von Speyr**, a quien señaló como el hilo conductor de su reflexión teológica.

En la historia no faltan excepciones en sentido contrario y que rara vez tienen un final feliz. La más trágica y conocida es la de **Eloísa** y **Abelardo**. Que cuerpo y alma estuvieron en juego es innegable. Abelardo, uno de los filósofos y pensadores más importantes y famosos de la Edad Media aseguraba que, si era posible inventar algo en el amor, ellos lo han hecho. Pagó el precio de la cultura al mostrarse contrario a casarse y considerar



el amor vivido como un pecado. Algo que nunca haría Eloísa, abadesa y mujer de letras, mucho más libre a la hora de diseñar su relación y reacia a renegar de la experiencia vivida. Así que el matrimonio es un contrato y una necesidad social. El amor apasionado, que no falta, tiene a menudo resultados trágicos y queda fuera de los parámetros del matrimonio cuya finalidad es asegurar la descendencia.

Una blanda legislación eclesiástica (más tarde también civil) fue requiriendo paulatinamente su consentimiento, la mayoría de las veces extorsionado o formal, y en gran medida por razones sociales. Un injusto derecho de familia ha ofendido y humillado a las mujeres. En cuanto a la Iglesia, por una parte, ha considerado legítimo el matrimonio, por otra siempre ha exaltado la virginidad y la viudedad. Hasta el Concilio Vaticano II, el matrimonio era considerado un *remedium concupiscentiae*, un remedio para la concupiscencia, y tenía como único objetivo el *bonum prolis*, la procreación de hijos.

Ayuda mutua

La mexicana **Luz María Álvarez Icaza**, auditora del Vaticano II durante la gestación de la *Gaudium et Spes*, se negó vehementemente a aceptar que su numerosa descendencia pudiera ser considerada un remedio para la concupiscencia. Y el capítulo II/I de *Gaudium et Spes* marca un cambio de ritmo. El principio de ayuda mutua, del amor mutuo arraigado en “la igual dignidad personal del hombre y de la mujer”, como afirma la Constitución Pastoral de **Pablo VI**. Poco a poco, se ha abierto paso de nuevo el *bonum prolis* como razón misma de las nupcias.

Nos hemos convertido en cómplices de la impostura patriarcal. El cristianismo tiene como código la “carne”. A **Tertuliano**, escritor, filósofo y apologeta cristiano romano, uno de los más famosos de su tiempo, le debemos el axioma *caro salutis cardo* (la carne es la piedra angular de la salvación). La Palabra de Dios se hizo “carne”. La Iglesia es un cuerpo cuyos miembros sufren y se alegran en sinergia mutua, alimentados por el Cuerpo Eucarístico de su Señor.

Desgraciadamente todo esto no ha ennoblecido el cuerpo vivo que somos y ha exorcizado lo indecible de entregarnos el uno al otro hasta convertirnos en una sola carne. El de Cristo y de la Iglesia no es una metáfora, sino un sacramento y lo celebran un hombre y una mujer que se entregan el uno al otro en la carne, figura única de nuestro ser en el mundo, tan preciosa y vibrante que ha suscitado en Dios el deseo de hacerla propia.

Propuestas creativas ante homilías que no sacian

MIRIAM FRANCESCA BIANCHI

Para los cristianos, la Eucaristía dominical es el motor de la semana, pero si bien el alimento que viene del cuerpo de Cristo es un don cierto, el sustento que debería venir, en cambio, del “rumiar” (imagen muy querida en la espiritualidad monástica) de la liturgia de la Palabra, a menudo deja a los fieles hambrientos o con algunos problemas de digestión. Existe una expectativa sobre la homilía entre los que tienen hambre que lleva incluso a algunos a cambiar de parroquia. Además ¿quién quiere comer durante mucho tiempo algo que no tiene sabor o incluso es amargo?

El primer problema es que las homilías están todavía demasiado llenas de moralismos y prescripciones que alejan en lugar de acercar y no favorecen el libre crecimiento personal. El Evangelio, con su mensaje revolucionario y liberador, corre el riesgo de reducirse a una serie de reglas de comportamiento, perdiendo así su fuerza profética y transformadora.

El segundo problema es la falta de diálogo. Son casi siempre monólogos en los que el sacerdote habla y los fieles escuchan pasivamente. No se tiene en cuenta el valor de la participación activa que podría enriquecer enormemente la reflexión común sobre la Palabra.

No es raro que simplemente se transmita un mensaje preconcebido sin espacio para las dudas o la búsqueda compartida. Con demasiada frecuencia,

además, faltan elementos exegéticos e interpretativos de calidad y capacidad para saberlos leer y relacionarlos a la luz del tiempo presente.

Siguiendo el pensamiento pedagógico de **Bruno Munari**, que proponía materiales de calidad para estimular la creatividad en los niños, un método similar podría adoptarse para las homilías. Munari afirmó: “La creatividad se descubre, se libera, no se enseña”. Creía que ofrecer materiales e ideas de calidad sin imponer interpretaciones unívocas permitía a las personas explorar y hacer suyo el conocimiento. Y que dejarles experimentar libremente con formas, colores y materiales estimularía el pensamiento crítico y la creatividad. Entonces, en las homilías, ¿no podríamos comenzar con una introducción exegética de calidad, seguida de un espacio de silencio para la reflexión personal y, por qué no, un breve momento de intercambio entre los fieles o de preguntas dirigidas a la asamblea? De esta manera surgirán lecturas creativas capaces de hacer la liturgia estimulante y vivida.

La voz de los laicos

Finalmente, imaginemos lo enriquecedor que sería escuchar, además de las voces de los sacerdotes, también las de laicos igualmente preparados, mujeres y hombres. ¿Cuántas claves nuevas y valiosas para comprender a toda la comunidad podrían surgir de una experiencia así?



“Internet dispara la misoginia”

GLORIA SATTA

Ocho historias con un punto común: la violencia física y psicológica ejercida contra las mujeres, muchas veces cometida por maridos, parejas y amigos con doble personalidad: buenos hombres en público, pero verdugos en casa. *Amor robado*, (Rizzoli) es la colección de relatos en los que **Dacia Maraini**, ya en 2012, abordaba el drama de las relaciones tóxicas, los abusos no denunciados y los feminicidios.

Entre las fundadoras del feminismo italiano, en primera línea de la batalla por los derechos de las mujeres desde los años 60, la escritora expone la historia de distintas víctimas como la de la joven esposa que llega a urgencias con el brazo roto por el marido, respetado por todos menos por un maniático del control; la de la estudiante de secundaria violada varias veces por sus compañeros de clase; la de la adolescente abusada y luego asesinada por el vecino pedófilo; o la de la mujer que decide no traer al mundo al niño nacido de una violación. Aunque relatadas con el lenguaje de la literatura, las historias parecen haber surgido de la crónica negra de nuestro tiempo. En 2016 se convirtieron en película, *Amor robado*, dirigida por el irlandés **Braschi** y protagonizada por **Elena Sofia Ricci, Stefania Rocca, Gabriella Pession, Chiara Mastalli** y otras actrices.

¿Por qué decidió escribir el libro?

Quería comprender y profundizar en la difícil, profunda y misteriosa relación entre hombres y mujeres en la sociedad actual. De esta inquietud nació el libro, que es una recopilación de relatos inspirados en hechos actuales.

Justificaciones

Tanto en estas historias como en la realidad encontramos una constante: las víctimas siguen “justificando” a los hombres violentos y evitan denunciarlos. ¿Por qué lo hacen?

En parte porque creen que pueden redimir a los hombres a través del amor. En parte porque una mujer no puede imaginar que, después de haberla amado, un hombre pueda llegar a matarla. Ni siquiera la policía lo cree posible cuando recibe una denuncia de violencia machista. Las pulseiras electrónicas y las recomendaciones son evidentemente inútiles. Ante las primeras señales se necesita más determinación. No puedes esperar a que una mujer muera antes para intentar hacer justicia.

¿Cree que Internet ha exacerbado la misoginia?

Yo diría que sí. Esa herramienta perversa que es el anonimato, propia de las redes sociales, ha favorecido un cinismo y un exhibicionismo agresivo destinados a desembocar en un sentimiento antifeminista generalizado.

La violencia contra las mujeres surge a menudo de la inseguridad de los hombres que, frente

*Dacia Maraini
analiza en un libro
el drama de las
relaciones tóxicas*

a la autonomía femenina o, peor aún, a su rechazo, sienten que su poder está en crisis. ¿No hay excepciones?

Hay hombres sabios y con los pies en la tierra. Son quienes aceptan el cambio, entienden el deseo de autonomía y libertad de las mujeres, entienden su deseo de ser reconocidas como profesionales y creadoras. E incluso deciden perder, a veces dolorosamente, algunos privilegios. *¿Y los que no aceptan el diálogo con la feminidad emancipada?*

Son más frágiles y asustadizos. Frente a la nueva autonomía de las mujeres, se sienten ofendidos, traicionados, heridos en lo más profundo y les asalta el deseo de destruir todo, a su pareja primero y quizás incluso a ellos mismos.

No está bien decir que “ha matado a su mujer”

CARMEN VOGANI

Celos, decepción y miedo. Son sentimientos humanamente comprensibles cuando hablamos de amor, pero cuando hablamos de violencia masculina contra la mujer, estas mismas emociones se convierten en un pretexto, una coartada. Por eso, el poder judicial, según el Derecho internacional, está llamado a borrar el lenguaje

emotivo de las sentencias, evitando el riesgo de victimización secundaria. Hablamos de ello con **Paola Di Nicola Travaglini**, asesora de la Corte de Casación y ex consultora de la Comisión Parlamentaria sobre Femicidio. La primera en Italia en definirse en femenino como “jueza”.

¿Por qué no está bien decir: ‘Ha matado a su mujer en un arrebato de celos’?

Hablar de celos significa banalizar, romantizar, justificar y dejar el delito impune. En todos los países del mundo se ha reconocido que los delitos de violencia machista contra la mujer no están determinados por razones emocionales o psicológicas. Son deliberados crímenes basados en relaciones de poder.

¿Cuál es el deber de la magistratura?

Atenerse a los hechos analizando las pruebas. Los juicios previos y las actitudes moralistas o compasivas no son datos que pertenezcan al Derecho. ¿Diríamos que un crimen de la mafia estaba determinado por sentimientos de antipatía o ira? No. *¿Existe una relación entre las sentencias y la cultura de un país?*

Las sentencias no solo establecen quién tiene razón o no, sino



¿La violencia del hombre contra la mujer es fruto de la cultura patriarcal de la posesión?

Yo también estoy convencida, como dice **Simone De Beauvoir**, de que las mujeres se hacen, no nacen. Y creo que lo mismo puede decirse del hombre: lo que aparece hoy es el fruto de tres mil años de historia, de condicionamientos culturales y de la memoria del pasado.

Para combatir la violencia contra las mujeres, a muchos les gustaría que se introdujera la educación emocional en las escuelas: ¿cree que sería útil?

Por supuesto y debe hacerse de inmediato, no quién sabe cuántos años después de haberlo discutido y vuelto a discutir entre los que están a favor y los que están en contra, como siempre ocurre aquí. Desde

la infancia todos debemos aprender que no podemos ser dueños de nadie. Ni siquiera a un recién nacido, al que hay que alimentar y cuidar, podemos considerarlo de nuestra propiedad. El argumento es aún más válido si se trata de una mujer que ha sido amada.

De los muchos feminicidios que han conmocionado a la opinión pública, ¿hay alguno que le haya impactado más?

No solo uno, sino muchos. El hombre que mató a su novia embarazada apuñalando al feto, el marido que mató primero a sus hijos y luego a su esposa y quienes, tras matar a su pareja, hacen como si nada hubiera pasado y participan en la búsqueda tras “su desaparición” alegando que ella se fue voluntariamente... Todos estos casos demuestran hasta qué punto está en crisis el patriarcado.

Guerra de sexos

¿Significa que hoy hay una guerra entre sexos?

Realmente espero que no. Hay muchos hombres inteligentes y generosos que comprenden a las mujeres y defienden sus intereses. La guerra entre sexos solo puede ser un enfrentamiento entre dos géneros entendidos como razas diferentes y opuestas. No creo que existan razas, por eso, rechazo esta idea.

¿No surge también la violencia de la incapacidad de las madres de educar a sus hijos para que respeten a las mujeres y a sus hijas para que no acepten los abusos?

Siempre se ha culpado a las madres. Pero no es culpa suya si se vieron obligadas a actuar como policías de las leyes de sus padres. A veces lo hacen conscientemente, otras veces sin darse cuenta y por tanto con más determinación, pero siempre dentro de una concepción androcéntrica de la sociedad.

Cada diez minutos se asesina a una mujer

En 2023, 51.000 mujeres fueron asesinadas en todo el mundo; supone una media de 140 víctimas cada día. Es decir, una mujer asesinada cada 10 minutos. Son cifras alarmantes. El 62,2% de los asesinos son un miembro de la propia familia o la pareja. El término feminicidio se refiere al asesinato de mujeres motivado por razones de género. No se trata simplemente del asesinato de una persona, sino de un crimen que refleja desequilibrios de poder, discriminación y estereotipos profundamente arraigados. Aunque la violencia de género trasciende fronteras, según el informe de la ONU en 2023, África registró el mayor número de feminicidios con 21.700 mujeres y jóvenes asesinadas por sus parejas o familiares. A continuación, van América y Oceanía.

¿Usted ha sufrido o estado expuesta a una situación de violencia de este tipo?

Muchas veces, sobre todo cuando era pequeña, tuve que huir como una liebre. Más tarde comprendí cuán fascinado y atraído está el mundo de los padres por los cuerpos indefensos y tiernos de las niñas. Pero ceder a esta atracción es un abuso horrible que va contra todas las reglas de convivencia afectiva y los derechos civiles. Invadir el pequeño y maravilloso mundo en evolución para imponer el propio egoísmo es un acto vil y horrendo.

En la lucha contra la violencia hacia las mujeres, ¿tiene un intelectual deberes concretos?

No les daría tareas ni deberes a los intelectuales. Prefiero buscar su participación emocional y creativa.

en un arrebatado de celos” *Cinco preguntas a la jueza Paola Di Nicola*

que establecen el orden social que se considera legítimo en nombre del Estado. El uso de un lenguaje emocional en los crímenes contra las mujeres impide que las instituciones, la sociedad y las realidades educativas comprendan la verdadera raíz del delito y generen cambios.

¿Encuentra disparidades de género en la narración de sentimientos?

Sí. De una mujer asesinada



por su marido solo sabemos que quería pedir el divorcio, pero no sabemos por qué, no sabemos la violencia a la que fue sometida. En cuanto a su marido, en cambio, sabemos que estaba arrepentido o frustrado. Esta disparidad a nivel emocional y psicológico no debería ser relevante porque solo se juzgan los hechos.

Concluyamos con el lenguaje emocional y con una palabra: fragilidad.

Existe un doble prejuicio de género. Las mujeres son frágiles, es decir, débiles y pasionales. Los hombres son fuertes y racionales. Estos prejuicios en los procesos se invierten: el hombre se vuelve frágil frente a una mujer que reivindica su libertad. Para los hombres esto se convierte en una afrenta que debe ser castigada y que los justifica sin base legal o fáctica.

Cuando el ascensor se rompe

GLORIA SATTA

La historia de Joy y Andrea

Todo empezó con una sonrisa. O tal vez con un ascensor roto. **Joy y Andrea** tienen recuerdos casi idénticos de cuando se dieron cuenta de que su historia se convertiría en una gran historia. Y ambos saben que ha sido extraordinaria desde el principio. Nos encontramos con Joy y Andrea en un apartamento agradable y acogedor, un lugar lleno de vida cedido por la parroquia San Gabriele dell'Addolorata en el barrio romano Tuscolano-Don Bosco, donde la monja ursulina **Rita Giarretta** y su compañera **Assunta Pavanello** viven en fraternidad con mujeres jóvenes, a menudo supervivientes de trata. Estamos sentados en una mesa que ha visto muchas cosas: conversaciones, oraciones, decisiones y momentos de celebración. Es aquí, justo aquí, donde Andrea le pidió a la hermana Rita la mano de Joy. Porque estaba claro para todos que la hermana Rita es la madre de Joy.

Joy Ezekiel, nacida en 1993 en Benin City, en el sur de Nigeria, emprendió uno de esos viajes de los que es difícil hablar porque encogen el corazón. Con 23 años

partió hacia Italia engañada con falsas promesas. El desierto fue una dura prueba, pero Libia se tornó en un infierno. Allí malvivió con 1.000 personas en un sótano, padeció hambre, humillación, y violencia de todo tipo, incluidas las violaciones masivas. Después se embarcó en una peligrosa travesía por el Mediterráneo en un bote con 150 personas que quedó a la deriva en mar abierto. “¿Quién sabe navegar?”, recuerda que gritó alguien. No sabía nadie. Allí había una madre que levantaba a su bebé hacia el cielo para rezar a Dios que las salvara. Finalmente, apareció un barco en el horizonte. Pero, para entonces, ya habían perecido cuarenta y cinco personas.

Esclavitud

Italia parecía el paraíso prometido para Joy. Pero pronto resultó ser otra forma de esclavitud. La mujer de Castel Volturno, un gran municipio de la provincia de Caserta en Campania, que había financiado su viaje ahora exigía su tributo: la prostitución. Pero primero la Madam la llevó a un hombre que le arrancó a su hijo no nacido de su vientre. Joy había llegado a

Italia embarazada de cuatro meses. Unos días después del aborto forzado estaba en la calle y tenía su primer cliente. Tuvo que saldar una “deuda” de 35.000 euros con la Madam. Durante un año vivió una vida de completa desesperación. Joy rezaba para tener clientes para acabar con su yugo cuanto antes. Hoy cree que más bien debería haber rezado a Dios para que la liberara.

Un día lo consiguió. Escapó y alguien la ayudó. Los agentes de policía la llevaron a casa de Sor Rita, a Casa Rut, un lugar para curarse. “Le pedí perdón a Dios porque pensé que ya no estaba junto a mí”, dice. Rita, la religiosa de ojos brillantes y corazón abierto, se convirtió en su madre. Joy volvió a empezar en Caserta. Aprendió italiano, obtuvo su diploma de secundaria y trabajó en una cooperativa. Después se fue a Roma y consiguió su diploma en mediación intercultural. Participó en muchas charlas contando su historia y la de muchos otros. Dando voz a la esperanza. Y entonces, apareció **Andrea Francalanci**.

Joy, que asistía en Roma a un curso para trabajadores sociosanitarios, visitaba con

Víctimas de trata

El último Informe Mundial sobre la Trata de Personas 2024 de la ONU señala que el número de víctimas ronda los 50 millones de personas y ha aumentado un 25% en 2022 en comparación con 2019. El informe registra un incremento del 31% del tráfico de menores en los tres años considerados.

Las estadísticas ponen de manifiesto el impacto desproporcionado de la trata de personas en mujeres y niñas. El 61% de las mujeres son explotadas sexualmente. Para los niños, el trabajo forzoso es la forma más común de explotación (45%), mientras que el 47% son víctimas de otras formas de explotación como los delitos forzados, en concreto, estafas online y mendicidad.

La preocupación por el tráfico infantil afecta a los países más ricos, donde se han detectado varios casos de explotación sexual. El 30 de julio es el Día Internacional establecido por las Naciones Unidas para llamar la atención sobre esta forma moderna de esclavitud y proteger los Derechos humanos de sus víctimas.



frecuencia el apartamento de la hermana Rita, en un sexto piso. Andrea, nacido en Arezzo, trabajaba en un estudio de grabación en el mismo edificio. Un día el ascensor se estropeó. Joy entró al estudio, curiosa: “¿A qué os dedicáis aquí?” “La sonrisa”, dice hoy Andrea, “esa sonrisa me dejó sin aliento”. No podía olvidar esa sonrisa. Le preguntó al conserje: “¿Quién es esa chica?” “¿Te refieres a Joy?”, respondió el portero que le entregó el libro prologado por **Francisco** que cuenta la historia de Joy. Andrea lo leyó. La sonrisa que había “plantado algo en mi corazón” adquirió un horizonte inesperado.

Se cruzaron de nuevo unas semanas después. El ascensor volvió a funcionar y Andrea acompañó a Joy al sexto piso. Se sintió “un poco atrapado”. Comenzaron a reír. Y ella decidió darle su número: “Así ya no tendrás que preguntarle más al conserje”. Luego un día pasearon por Villa Borghese y surgió una pregunta: “¿Qué quieres en esta vida?” Joy quería un futuro, una familia, alegría y felicidad. Andrea quería lo mismo. En relaciones anteriores, “nunca estuve seguro de hasta dónde podía llegar, todo estaba siempre un poco en el aire”, dice hoy. Pero con Joy todo estaba claro.

Se casaron el 5 de octubre de 2024. Una boda para toda la parroquia, para todo el barrio, porque el amor se contagia y se desborda. Rita fue la *wedding planner*, la florista y la organizadora, tanto que en

Juana de Arco y la paz

Era un día de primavera, el 22 de marzo de 1429, cuando **Juana de Arco**, de diecisiete años, envió la famosa carta a los ingleses que sitiaban Orleans para proponer una paz real entre Inglaterra y Francia. Así comenzó la epopeya de la jovencita que dos años después, con solo diecinueve años un día de primavera, el 24 de marzo, fue condenada a la hoguera al final de un proceso por herejía. Fue quemada viva dos meses después, el 30 de mayo de 1431. Seis siglos más tarde la Iglesia la hizo santa y hoy Juana inspira el 8 de marzo de 2025, Día de la Mujer, que se celebra con un nudo en la garganta en nombre de la paz y contra la violencia de género.

Símbolo poderoso y atemporal, esa joven de fe indomable y determinación femenina en un mundo dominado por los hombres, llega con gran éxito a los escenarios de Italia y Francia con dos producciones. Ambas, a pesar de la diversidad de sus lenguajes teatrales,

resaltan por presentar a una Juana que sigue hablando al público contemporáneo. Su figura representa la resistencia contra cualquier forma de opresión, ya sea política o religiosa. Para las mujeres, en concreto, encarna el valor de afirmar la propia identidad en un sistema que intenta silenciar las voces femeninas.

En Italia, la ópera *Giovanna D'Arco* de **Giuseppe Verdi** ha sido relanzada magistralmente bajo la dirección visionaria de **Emma Dante**. En la puesta en escena de la directora siciliana, conocida por su enfoque innovador, Juana no es solo la guerrera santa, sino que se convierte en el símbolo de todas las mujeres que se rebelan contra las limitaciones sociales y religiosas, afirmando su voz en un mundo dominado por los hombres. El uso de símbolos fuertes e imágenes evocadoras acentúa el contraste entre la fe pura de Juana y la hipocresía del poder, tanto político como religioso. El coro, elemento fundamental de la ópera de

Verdi, se convierte en una representación de la comunidad que primero exalta y luego abandona a la heroína, en un mecanismo tristemente actual.

En Francia, *Le procès de Jeanne*, dirigida por **Yves Beaunesne** y protagonizada por la talentosa **Judith Chemla**, ofrece una reinterpretación más íntima del proceso de la Doncella de Orleans. Chemla representa a la heroína nacional francesa como una mujer vulnerable y al mismo tiempo indomable, que se enfrenta a sus acusadores con una sencillez que desarma. Beaunesne construye una dramaturgia que explora el conflicto entre el poder eclesiástico y la espiritualidad auténtica, entre el dogma y la fe vivida. Los elementos escénicos esenciales crean un espacio casi atemporal, sugiriendo que el “juicio” de Juana continúa a través de los siglos cada vez que una mujer debe defender sus convicciones contra los prejuicios y la autoridad.

un momento dado tuvieron que decirle que parara: “¡Ahora vete con tu hija, estás haciendo demasiado!”. Sor Rita acompañó a la novia al altar, como hubiera hecho cualquier padre. Recuerda que estaba nerviosa y le temblaban las rodillas. “Nunca hubiera pensado que, en el camino de mi vida, siendo religiosa, me iba a pasar algo así, que Dios me diera también el don de acompañar a una hija hasta el altar. Era como si él también acompañara a Joy, pero me necesitaba y a Andrea también”.

Su sonrisa

Joy dice de Andrea: “Me encanta todo de él. Su sonrisa, sus gestos, su voz tranquila. Él es amor para mí”. Andrea dice de Joy: “Para mí ella es lo que dice su nombre: una gran alegría”. Al principio su familia tenía algunos prejuicios típicos contra la novia nigeriana. Pero una muchacha con

esta fuerza y esta esperanza los conquistó a todos. “Dios cree en nuestro proyecto”, dice hoy Andrea.

Sin embargo, sor Rita al principio dudaba un poco. Señala que sus hijas a menudo se casan demasiado rápido para poder dejar atrás su pasado. “El corazón manda, pero también hay que trabajar el amor. El amor debe convertirse en un regalo”, asegura la religiosa. Como en el caso de Joy y Andrea: “Querían crecer juntos, no solo encontrar un hogar. Querían descubrir juntos el plan de Dios”. Y ese proyecto era crear una familia, abierta a los niños y abierta a lo que les rodea, una luz para los demás.

Y quizá haya sido así desde el principio. Una sonrisa. Un ascensor roto. Dos jóvenes que se encuentran. Una historia más grande de lo que se pudieron imaginar.

Y un amor que dura porque ama.





Sínodo italiano, el papel de las

SERENA NOCETI

Una teóloga analiza su presencia e impronta en la asamblea

El 30 de enero de 2021, durante un encuentro promovido por la Delegación italiana de catequesis, el Papa **Francisco** instó “a iniciar un proceso de Sínodo nacional, comunidad por comunidad, diócesis por diócesis [...] es el momento. Se trata de empezar a caminar”.

Es fácil comprender cómo el “Camino Sinodal de las Iglesias en Italia”, con los rasgos particulares del contexto italiano, se ha desarrollado –por coincidencia de tiempos e inspiración orientadora y de métodos y de temas– con el Sínodo sobre la sinodalidad (2021-24) que la Iglesia universal comenzaba a vivir al mismo tiempo. Se planificaron tres etapas basadas en las tres dinámicas de la palabra de acuerdo a los géneros literarios de la tradición bíblica:

- fase **narrativa** (2021-23);
- fase de **sabiduría** (2023-2024);
- y fase **profética** (2024-25).

En el calendario se incluyeron dos asambleas. La primera tuvo lugar del 17 al 19 de noviembre de 2024, al día siguiente de la clausura del Sínodo sobre la sinodalidad. La segunda se desarrollará del 31 de marzo al 4 de abril de 2025 en Roma.

La implicación ha sido impresionante. El primero de los dos años de la etapa narrativa se desarrolló simultáneamente con la primera fase del Sínodo de la Iglesia Universal y en ella participaron casi 500.000 personas. Las 226 diócesis italianas se implicaron en el camino propuesto con la creación de una estructura capilar formada por dos representantes de cada diócesis y con el trabajo en mesas sinodales en los distintos ámbitos de la vida de las iglesias locales. Aplicaron el método de “la conversación en el Espíritu”. A esto le siguió un segundo año de lectura crítica de

la realidad con un análisis en profundidad de algunas cuestiones pastorales.

Mientras las diócesis continuaban su trabajo de reflexión, en la fase de sabiduría se constituyó un Comité Sinodal compuesto por más de 100 expertos, teólogos, obispos y representantes de los delegados sinodales de las diócesis, de asociaciones y de movimientos católicos, religiosos... Todos han trabajado de manera interdisciplinar (con importantes aportaciones de sociólogos, expertos en comunicación...) sobre las cinco áreas temáticas consideradas sensibles: misión, comunicación, formación, corresponsabilidad y estructuras. Estas fueron agrupadas en tres para la fase profética actualmente en curso y orientada a la toma de decisiones para favorecer una reforma misionera y sinodal de la Iglesia italiana. Entre las cuestiones importantes está la renovación misionera de la mentalidad y de las prácticas pastorales; la formación misionera de los bautizados; y la corresponsabilidad en la misión y guía de las comunidades cristianas.

Responsabilidades

Como ha sucedido en todas las iglesias del mundo, la aportación de las mujeres al Camino Sinodal italiano ha sido y es significativa, y se ha centrado en el tema de la participación y de las responsabilidades eclesiales y pastorales de las mujeres. Más de la mitad de los participantes a nivel diocesano son mujeres y la petición hecha a las diócesis de nombrar al menos una mujer entre los delegados diocesanos ha hecho visible su presencia y ha permitido que se perciba la pertinencia de las contribuciones femeninas en todos los temas en examen. De 23 miembros de la Presidencia nacional, 6 son mujeres. El Comité Sinodal

prevé la presencia de aproximadamente 40 mujeres por cada 100 participantes. Además, cuatro comisiones de estudio de cinco fueron coordinadas por mujeres. Pero en la primera asamblea el número de mujeres descendió a cerca del 30% de los miembros y, como comentó una de las participantes, se pudo notar claramente que la asamblea y la mesa de presidencia no reflejaban cuantitativamente la composición de la Iglesia italiana.

La cuestión femenina, o más bien “la reflexión sobre la mujer en la Iglesia”, estuvo muy presente. Ahora se ha confiado a la reflexión de las diócesis para la preparación de la segunda asamblea. Tres de las 94 mesas de trabajo exploraron el tema en profundidad y ofrecieron sugerencias. De las síntesis diocesanas, la reflexión sobre el tema del “reconocimiento real del significado y del papel de la mujer dentro de la Iglesia representa una prueba fundamental” demostró que en juego no está tanto la participación de las mujeres en la vida eclesial –considerada un hecho evidente a nivel experiencial–, cuanto la corresponsabilidad, el liderazgo, la aceptación de la contribución a la teología y a la animación de las comunidades por parte de mujeres, laicos y religiosos.

El análisis y el diagnóstico de la situación y la identificación de los desafíos son similares a lo registrado por muchas otras iglesias nacionales en los resúmenes del Sínodo 2021-24: “las mujeres están raramente presentes en los contextos de toma de decisiones y su contribución experiencial suele ser subestimada [...] no se trata de una reivindicación de poder, sino del desarrollo adecuado de una Iglesia justa y auténticamente evangélica, por tanto corresponsable [...] se trata de desmon-



mujeres

tar los estereotipos de género”. Pero con un elemento innovador porque se reconoce que las mujeres pueden contribuir “a desarrollar una visión innovadora del liderazgo eclesial capaz de dar espacio a dinámicas más comunicativas y participativas. La experiencia y el pensamiento de la mujer testimonian el valor de este modelo cooperativo, que resulta fecundo para todo el pueblo de Dios” (*Lineamenti*, 53-55).

Presencia femenina

En este horizonte interpretativo, que se abre a la recepción del Documento Final del Sínodo sobre la sinodalidad, párrafo n. 60 (En virtud del Bautismo, el hombre y la mujer gozan de igual dignidad en el Pueblo de Dios. Sin embargo, las mujeres continúan encontrando obstáculos para obtener un reconocimiento más pleno...), el *Instrumentum laboris* ofrece indicaciones muy concretas para una conversión sinodal y la deseada reforma de las estructuras, centrándose en “aumentar la presencia en funciones de responsabilidad pastoral” en las parroquias, las diócesis y a nivel nacional, solicitando estudios sociológicos sobre el papel y la presencia de las mujeres en la Iglesia italiana; promoviendo cursos de formación en instituciones académicas sobre teología de género e historia de las mujeres; apoyando los ministerios establecidos para las mujeres como lectoras, acólitas, coordinadoras de catequesis y líderes comunitarias en ausencia de un sacerdote; valorizando las experiencias que se desarrollan actualmente en la vida religiosa y en el asociacionismo católico; y activando lugares de debate sobre la masculinidad y sobre los modelos antropológicos difundidos, sobre el lenguaje litúrgico, sobre la práctica sacramental...



Si en un primer momento en los *Lineamenti* se había excluido la discusión sobre la ordenación de mujeres diáconos, el *Instrumentum laboris* para la segunda asamblea –que recoge las sugerencias del Documento Final del Sínodo 2021-24– recomienda contribuir al estudio de la cuestión valiéndose de las competencias teológicas presentes en el contexto italiano. Dos intervenciones (de voces masculinas) en la primera asamblea reiteraron la petición, con extrema determinación, conscientes –como afirma el *Instrumentum laboris*– de lo que esta opción “comportaría

para ser una Iglesia sinodal de hombres y mujeres”.

Propuestas extremadamente concretas nacidas de la investigación y de un debate sinodal capaces de valorizar la práctica y recoger sueños y deseos que solo esperan ser acogidos y realizados a nivel diocesano y nacional para que la ansiada corresponsabilidad pastoral se enriquezca y para que madure también en la perspectiva de “la justicia de género”. Una significativa y esencial “obra de Betania” que en definitiva fue el hogar de discípulas acogedoras, atentas y operadoras de diaconía.



Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comprometidos con un futuro excelente



www.upsa.es

Universidad patrocinadora de este suplemento